



Andalucía: la derrota del blanco y negro

Publicado en Público.es el 23 de marzo de 2015

Los resultados de las elecciones andaluzas marcan algunos rasgos y tendencias que me parecen significativos y quizá determinantes no solo de lo que ocurra en Andalucía sino en toda España durante los próximos años.

En primer lugar, se confirma algo que siempre me ha parecido fundamental para entender lo que ocurre por aquí. Andalucía es una tierra de mixturas y misterios, de claroscuros, de luces y sombras, de paradojas y de certezas donde al mismo tiempo hay contradicciones. Aquí no vale mucho el blanco y negro para ver lo que nos pasa.

Una vez más se han llevado una decepción quienes lo apuestan todo a la contra, quienes solo perciben lo bueno o lo malo, lo primero y lo último, lo totalmente positivo o lo indudablemente negativo.

Solo se pueden sorprender con estos resultados quienes solo perciben males y defectos en Andalucía y quienes ven al PSOE como el responsable exclusivo de todos ellos.

Se confirma que el PSOE es un partido que tiene más aprecio en Andalucía que el que muchos creen. Con todos sus defectos y a pesar de los escándalos que ha producido su gestión en los últimos años sigue siendo un hecho que una parte importante de la población andaluza le reconoce el valor de haber creado el estado de bienestar y de haberlo defendido mientras que la derecha lo desmantela en otros lugares.

He criticado muchas veces muchas de las cosas que han hecho los gobiernos andaluces del PSOE y no creo que sea sospechoso de haber pasado por alto la responsabilidad de sus dirigentes por la corrupción. No he guardado nunca silencio. Pero siempre he considerado un error muy injusto identificar todo lo que ha hecho el PSOE andaluz con corrupción, paro y malestar social. Este partido es también quien ha puesto en marcha mucho de lo bueno que tenemos y el bienestar que disfruta la inmensa mayor parte de nuestra población (y, desde luego, mucho más que hace 30 o 40 años).

Por eso creo que han vuelto a equivocarse quienes en Andalucía presentan su oferta electoral como un proyecto contra el PSOE. Como también creo que se han equivocado y se volverán a equivocar quienes identifican al PSOE con la derecha pura y dura igualándolo al PP. Juan Carlos Monedero se rió de mí cuando le escribí diciéndole que a mi juicio era un error identificar la casta con todo el PSOE andaluz. Yo lo sigo pensando y no sé si él seguirá riéndose de mí por ello.

En cualquier caso, el PSOE solo tiene el voto de uno de cada cinco electores. No es todo, ni mucho menos, por muy jubilosa y fuerte que se sienta Susana Díaz. En sus manos está no cometer el error de creer que eso es suficiente para sacar adelante a Andalucía. Lo mismo que digo que no se puede entender lo andaluz en blanco y negro, creo que sería una tragedia gobernar ahora en monocolor.

Finalmente, queda por ver si en una elecciones generales obtendría el PSOE este resultado y, sobre todo, si será capaz de alcanzarlo en toda España. A mí me parece, sobre todo esto último, francamente difícil.

El mayor descalabro político se lo lleva el Partido Popular, posiblemente, tanto por la desafección que origina su gestión de la crisis, por sus mentiras e incumplimientos, como por el trato de su gobierno a Andalucía. Y, desde luego, por el encumbramiento de Ciudadanos como alternativa antes la desafección. Pero no se puede soslayar que sigue teniendo bastante fuerza en las grandes ciudades, sobre todo de Andalucía oriental. No va a desaparecer del mapa.

Se confirma que Podemos es una fuerza en ascenso pero que depende mucho de la gestión que haga de su propio proyecto. Sus votantes más cercanos están decepcionados por mucho que se quiera disimular. No sirve de excusa que las convocatorias fuesen adelantadas: quien se propone gobernar a un país como España tiene que estar preparado siempre para eso y mucho más y además no había que ser un lince para saber que se adelantarían.



A mí más bien me parece que Podemos no ha querido jugar este partido. Pensando que no ganaría, parece que quiso evitar un resultado mejor que lo comprometiera demasiado con pactos y pronunciamientos en ese caso inevitables. El riesgo es que no parece fácil ganar unas generales (o incluso tener un resultado bueno en ellas) sin tener bastante más del 15% de los votos en Andalucía. Además, creo que es significativo que Podemos prácticamente no haya superado las primeras estimaciones de voto. Y no será fácil que las supere si no se abre más en lugar de enrocarse en sí mismo, en sus sectores más a la izquierda. No le bastará con llenar velódromos y, de momento, no creo que se pueda decir que haya conseguido hacer creíble el proyecto transversal que defienden sus dirigentes. El tiempo corre muy en su contra porque en política las oportunidades hay que cogerlas al vuelo.

Se confirma que Ciudadanos se hace un hueco importante en el panorama político español a través de Andalucía y que produce en la derecha el mismo tipo de terremoto que provocó Podemos en la izquierda. Pero es un error creer que todo su voto es de derechas.

Si en los próximos meses consigue extender y hacer creíble su discurso transversal puede consolidarse como un claro protagonista del mapa político y no solo agrandar el roto que le ha hecho al PP sino hacerle otro semejante a Podemos. Aunque también podría pasarle lo mismo que al partido de Iglesias pero por el otro lado: dejarse llevar en este caso por la extrema derecha que ya ha recalado allí.

Como en el caso de Podemos, su reto es consolidar un discurso más transversal y, sobre todo, hacerlo creíble.

Si entre ambos fueran capaces realmente de romper la dinámica clientelar y corrupta del bipartidismo dominante podría abrirse una nueva etapa de más aire limpio en nuestra vida política y de mejor democracia en España. Sería deseable.

Izquierda Unida no ha superado el reto de enfrentarse a ella misma. No entendió lo que se abría paso en España y ha llegado tarde a todo. Y sobre todo a la autocrítica. Cuando deje de hablarle solo a los suyos y sea capaz de entender que hay transformación y valores fuera de sus principios, cuando ya no necesite ponerse continuamente a ella misma certificados de autenticidad, y cuando deje a un lado el cainismo fratricida, podrá ser la ejemplar fuerza transformadora que muchos deseamos que sea.

Todo esto me lleva a ratificar las ideas que defendía en un artículo publicado en la edición andaluza de El País la semana pasada ([Hay que ponerse de acuerdo](#)).

A mi juicio, los grandes problemas de las naciones (como los que tenemos ahora en España y Andalucía) casi nunca pueden resolverse por un grupo social en exclusiva o en su solo interés y, mucho menos, por un único partido o gobierno.

En Andalucía, y creo que se podría decir casi lo mismo para toda España, tenemos que erradicar la corrupción, reformar la Administración y ponerla de nuevo en marcha, hacer frente a un entorno adverso y combatir la desigualdad, acabar con nuestro conformismo, lograr que demasiadas cosas e instituciones funcionen de otro modo para crear más empresas, empleo y riqueza que se quede aquí. Y, sobre todo, hay que devolver la confianza a la gente, demasiado harta de las instituciones y partidos de siempre pero no dispuesta a echarse sin más en brazos de otros nuevos o de remozadas marcas blancas de los viejos.

Yo creo que todas esas son metas inalcanzables para un partido en solitario. Como decía en ese artículo, se necesita sacrificio común y no solo de unos pocos, convicción generalizada y mucha más fuerza y voluntad de la que puede proporcionar un gobierno monocolor o el mero pacto por el poder entre partidos.